

La línea liquidacionista de izquierda, liderada por *Feliciano* después de las cartas de octubre de 1993, obligó al PCP-SL a entrar a un proceso de reorganización y de reordenamiento de sus filas con la finalidad de no ser influenciados e infiltrados por la línea oportunista de derecha de Guzmán y preservar de esta manera la marcha política, organizativa y militar del PCP-SL asumiendo la decisión de seguir la guerra popular a toda costa. Esta reorganización y reordenamiento abarcó todos los niveles del PCP-SL como consecuencia del problema de dirección por la captura de Guzmán y la publicación de sus cartas donde pedía establecer conversaciones para un Acuerdo de Paz y culminar con la guerra iniciada en 1980. El 13 de noviembre de 1993, Óscar Ramírez Durand, camarada *Feliciano*, en representación del Nuevo Comité Central del PCP-SL, dio una directiva por la cual condena la línea oportunista de derecha de carácter revisionista y recomienda que se verifique quiénes están comprometidos con esta línea para plantear diferencias y aislarlos e incluso eliminarlos⁶⁵.

Ante el pedido de negociaciones de paz de Abimael Guzmán la reacción de un sector duro del PCP-SL fue negar los hechos. Esta posición la sostuvo la dirección rebelde del PCP-SL manejada por *Feliciano* que afirmaba que esta era una patraña del SIN y los norteamericanos además de calificar como traidores a los ejecutores de la nueva política aplicada por Guzmán⁶⁶:

“Esos que luchan por el AP (Acuerdo de Paz) no son sino eternos miserables que siempre quisieron medrar con la revolución y usurpar el nombre del Partido, sabotando y adulterando documentos (...) Este grupillo de disminuidos a su mínima expresión caminan de mano de la reacción, abrazándose desenfrenadamente y haciendo regalitos al asesino de niños, genocida y chumbeque Fujimori”.

⁶⁵ Benedicto JIMÉNEZ. *Ob. Cit.* pp. 779-781.

⁶⁶ Nelson MANRIQUE. *Ob. Cit.* pág. 37. La cita proviene del periódico senderista *El Diario* de mayo de 1994.

Montesinos retomó las conversaciones a mediados de 1995 para conseguir que variara su posición Margie Clavo Peralta, una de las dirigentes más importantes de la facción *Proseguir* de *Feliciano*, y otros dos miembros de esa dirección que habían sido capturados. Guzmán e Iparraguirre consiguieron este objetivo y trataron de aprovecharlo para reiniciar las conversaciones de paz y fortalecer sus posiciones dentro del PCP-SL. Propusieron que Margie Clavo⁶⁷ y otros dos dirigentes decidieran autocriticarse de seguir la línea *Proseguir* y asumir que la guerra popular había terminado mediante un Acuerdo de Paz. Proponían salir ellos y los demás dirigentes en prisión a dar su mensaje públicamente, suscribir una declaración oficial en que se proclamara el término de la guerra y volver a reunir a los miembros de la dirección de su tendencia. Guzmán envió un mensaje a través de su militancia por medio de su suegro radicado en Suecia en el que proclamó el giro de Margie Clavo. Montesinos sólo concedió el primer punto ya que cuando los tres dirigentes se habían alineado con el Acuerdo de Paz y renegaban de su posición de continuar la guerra en la televisión, Montesinos se desentendió del tema. Abimael Guzmán no reconoció haber sido engañado pero a pesar de eso insistió en embarcar al PCP-SL en su posición para librar la lucha de dos líneas dentro del PCP-SL entre 1993 y 1999. Esto llevó a la decisión del PCP-SL entre los que estaban a favor del Acuerdo de Paz (los “acuerdistas”) y los que decidieron continuar la guerra de la facción de *Feliciano*. Óscar Ramírez Durand *Feliciano* fue duro en sus apreciaciones⁶⁸:

“Sobre el ‘acuerdo de paz’, usted sabe que nunca hubo tal; Montesinos engañó a Guzmán como a un bebé de pecho. Éste se vendió a la dictadura a cambio de que le permitieran vivir con su mujer en la cárcel (...) La dictadura nunca quiso dialogar con quienes seguían en armas porque les convenía tener un pretexto para seguir saqueando las arcas del Estado y mantener la legislación antiterrorista para reprimir al pueblo”.

⁶⁷ Margie Evelin Clavo Peralta, camarada *Nancy*, formaba parte de la línea liquidacionista de izquierda liderada por *Feliciano*. Contaba con el respaldo de la totalidad del Comité Central del PCP-SL que no había sido capturado por la Policía en 1993. Benedicto JIMÉNEZ. *Ob. Cit.* pág. 782.

⁶⁸ PERÚ. COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. *Informe Final*. Tomo II. pág. 124.

Como logros de las negociaciones desarrolladas con Montesinos, Guzmán e Iparraguirre señalan que se introdujeron algunos cambios en el régimen penitenciario de los senderistas y cierta libertad para que se reunieran los militantes en los distintos penales. A estos se les permitió reunirse para hacer una historia del PCP-SL por lo que se les dio acceso a los documentos partidarios confiscados por la DINCOTE y a textos marxistas de su biblioteca. Montesinos, como su interlocutor, les llevaba periódicos y revistas del día cuando iba a visitarlos y también les dejaba ver noticieros de la televisión. Este régimen, suspendido en 1994, fue retomado en 1995 y, a partir de 1997, dispusieron de un radio y las publicaciones de *Le Monde* y *Newsweek*. Posiblemente Montesinos optó por mantener estos privilegios como una manera de evitar que Guzmán rompiera el statu quo, lo cual fue conseguido. Para Guzmán, el logro principal de la ronda de conversaciones que sostuvo con Montesinos fue “haber difundido una nueva gran estrategia para la futura IV etapa del Partido (...) y los documentos que la fundamentaban pudieron salir; de esa nueva gran estrategia se derivaron una nueva línea política, nueva política general, táctica y políticas específicas”. Guzmán confiaba que los militantes en libertad se plegarían a su propuesta de paz pero⁶⁹:

“(...) nunca enviaron ni hicieron pública respuesta alguna, salvo imputar superficial y objetivamente que se trataba de una ‘patraña’ y (...) prohibieron leer los documentos que salían de las prisiones, no discutieron ni las cartas difundidas (...) Posteriormente en un espúreo (sic) evento acordaron que todos los que sustentaban Acuerdo eran unos ‘capituladores’, ‘que se habían puesto al margen’ que no podían ser ni el camarada Gonzalo ni Miriam porque en la Base Naval los habrían ‘enloquecido’, ‘descerebrado’”.

Para Abimael Guzmán, éstos fueron pretextos de los dirigentes en libertad para rechazar la propuesta enviada por la dirección partidaria desde prisión. En la interpretación de Guzmán, la conducta de los dirigentes de la facción *Proseguir* muestra que éstos “conformaron una línea oportunista de derecha que perseguía cambiar la dirección, la línea, el Partido y el carácter de la guerra; la usurpación del nombre del P. Gonzalo y del PCP

⁶⁹ PERÚ. COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. *Informe Final*. Tomo II. pág. 125.

(que) engendró un Bloque Escisionista que llevó a la división del 93 y desarrolló un plan de desconocimiento encubierto a dirección que venía esperando el momento y las condiciones para aplicarlo”. En *Asumir y combatir por la nueva gran decisión* definición de 1993 afirma: “la guerra no puede desarrollarse sino sólo mantenerse, pero de mantenerse se convertiría en una guerra de desgaste que (...) encierra peligro creciente. Por esto decimos ‘puede mantenerse pero no debe’, si logramos el Acuerdo de Paz no sería (censurado) y la Guerra Popular se mantendría, así pues Acuerdo de Paz es base para conjurar”. El acuerdo de paz sería una táctica para mantener la guerra popular, una manera de conservar el aparato partidario para retomar la guerra cuando hubiera condiciones favorables para ello. Lo increíble es que Guzmán conocía que este documento, que explicaba sus estrategias que esperaba desarrollar, tenía que pasar por el SIN y Vladimiro Montesinos antes de llegar a las bases senderistas y éste no se iba a prestar ser utilizado por Guzmán⁷⁰.

Una vez que Montesinos logró que Guzmán consiguiera suscribiera las dos cartas que para Fujimori y que la dirección en cautiverio se plegara a su posición acuerdista, los demás miembros de la dirección fueron devueltos a sus penales de procedencia para que impusieran la nueva línea partidaria. Guzmán y su compañera quedaron en la Base Naval del Callao preparando sus documentos. En noviembre de 1999 fue detenido *Feliciano*, lo que significó la anulación de la acción armada del PCP-SL. Guzmán consideró que el Acuerdo de Paz era inviable y formuló la nueva línea, vigente desde el año 2000: “Por una solución política a los problemas derivados de la guerra”. Esta posición reconoce que no existe una correlación de fuerzas que permita pedir al gobierno que firme un tratado. Plantea una propuesta abierta a diversas alternativas que pueda asumir tal salida, afirmando que ellas puedan prescindir de Guzmán⁷¹.

Mientras tanto en los penales, especialmente el penal de Yanamayo, los seguidores de *Feliciano* se habían convertido en mayoría a mediados de 1999 y eran una amenaza al statu quo que los “acuerdistas” habían logrado con el gobierno de Fujimori. A mitad de ese año, la Defensoría del Pueblo visitó el penal de Yanamayo. Los “acuerdistas” declararon la

⁷⁰ PERÚ. COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. *Informe Final*. Tomo II. pp. 125-126.

⁷¹ PERÚ. COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. *Informe Final*. Tomo II. pág. 126.

voluntad de reiniciar el diálogo con el gobierno fujimorista para terminar el conflicto armado por la vía política. Los seguidores de *Feliciano*, que conservaban el estilo del PCP-SL en sus primeros años, ya eran mayoría en el penal de Yanamayo en el año 2000. Estos se quejaron de los privilegios que tenían los “acuerdistas” en el penal. A estos se les unieron los militantes del MRTA que estaban presos y que mostraban fastidio por los privilegios dados a los “acuerdistas”. Los “felicianistas” y los emerretistas lograron unirse el 21 de enero del 2000 para enfrentarse a las autoridades penitenciarias. Los reclusos por terrorismo en el penal de Yanamayo tenían gran autonomía en las prisiones como tener contacto con el exterior y libertad de movimiento. Esta autonomía la habían conseguido gracias a Vladimiro Montesinos ya que en Yanamayo los “acuerdistas” tenían pleno control de sus pabellones y sus celdas fueron convertidas en habitaciones. Los otros grupos en la prisión de Yanamayo consiguieron una condición similar ya que el sistema de privilegios con los “acuerdistas” quedó eliminado en el año 2000 por medio de las presiones de los emerretistas y “felicianistas” a las autoridades penitenciarias y al asesor Vladimiro Montesinos para tener en estado de control al penal de Yanamayo⁷².

IV. CONCLUSIONES.

En conclusión podemos decir que el gobierno de Alberto Fujimori quería legitimarse por el Referéndum en cuanto a su actividad política. Pero este fue hecho siguiendo las recomendaciones internacionales de Estados Unidos, los países europeos y la OEA. Le aceptaron que cambiara el marco constitucional para salir de la crisis política y económica que dejó Alan García entre 1985-1990. Fujimori pensaba que podía obtener un apoyo total de la ciudadanía a su proyecto constitucional pero la oposición se encargó de criticar y explicar los puntos en contra de esta constitución como la derogación de los derechos sociales conquistados y puestos en la Constitución de 1979. Fue en este contexto político de búsqueda de aprobación del Referéndum de 1993 que Fujimori trató de aprovechar políticamente las cartas de Guzmán pidiendo un Acuerdo de Paz. Sin embargo, Fujimori quería publicitar su imagen de vencedor de la subversión pero, más adelante, éste fue

⁷² José Luis RÉNIQUE. *La voluntad encarcelada: las luminosas trincheras de combate de Sendero Luminoso*. Lima: IEP, 2003. pp. 116-117, 123.

